

“EL ERMITAÑO ATAREADO”

Se cuenta lo siguiente de un viejo anacoreta o ermitaño, es decir, una de esas personas que por amor a Dios se dedican a vivir en la soledad del desierto, del bosque o de las montañas para dedicarse a la oración y a la penitencia. Frecuentemente las personas que pasaban cerca de su lugar de retiro y hablaban con él, solían dejarle caer ciertas palabras de censura por su modo de vivir apartado y sin demasiadas complicaciones.

Por el contrario, el buen hombre respondía que tenía mucho trabajo, mucho que hacer, aunque comprendía que algunas personas no lo comprenderían. Efectivamente la gente no entendía cómo era posible que tuviera tanto trabajo en su retiro, especialmente los más ajetreos, esos que no paran nunca de saltar de una cosa a otra, incluso cuando están de día libre. Y un buen día les contestó a algunos que insistían:

"Pues en verdad os digo que estoy muy ocupado, y ya hace tantos años que vivo de esta manera. Veréis: tengo que domar a dos halcones, entrenar a dos águilas, mantener quietos a dos conejos que no paran de huir, vigilar una serpiente, cargar un asno y someter a un león".

Pero ¿no vemos ningún animal cerca de la cueva donde vives! ¿Dónde están todos estos animales que mencionas? Entonces el ermitaño dio una explicación que todos comprendieron.

"Estos animales los llevamos dentro, aunque a menudo las personas no lo sepan. Los dos halcones, se lanzan sobre todo lo que se les presenta, bueno y malo. Tengo que entrenarlos para que sólo se lancen sobre presas buenas...SON MIS OJOS.

Las dos águilas con sus garras hieren y destrozan. Tengo que entrenarlas para que sólo se pongan al servicio del bien y ayuden sin herir... SON MIS MANOS.

Y los conejos quieren ir adonde les plazca, huir de los demás y esquivar las situaciones difíciles. Tengo

que enseñarles a estar quietos aunque haya un sufrimiento, un problema o cualquier cosa que no me gusta... SON MIS PIES.

Lo más difícil es vigilar la serpiente, pues aunque se encuentra encerrada en una jaula de 32 varillas, siempre está dispuesta a morder y envenenar a los que la rodean apenas se abre la jaula, si no la vigilo de cerca, hace daño... ES MI LENGUA.

El burro es muy obstinado, no quiere cumplir con su deber. Pretende estar siempre cansado y no quiere llevar su carga de cada día... ES MI CUERPO.

Finalmente necesito domar al león, quiere ser el rey, quiere ser siempre el primero, es vanidoso y orgulloso... ESE... ES MI CORAZON.

Y aquellos paseantes se marcharon pensativos...

*En la educación de otro tiempo, seguramente, se hizo excesivo hincapié en el entrenamiento disciplinado de los distintos comportamientos sociales, considerados "apropiados". Y la reacción no se ha hecho esperar, ya que los excesos siempre anuncian la llegada de su contrario, por la ley del péndulo. Como resultado, y en aras del enaltecimiento de la libertad individual es posible que se nos haya olvidado un tanto eso de "**trabajar sobre nosotros mismos**" como respeto al prójimo, y quizás también en el entrenamiento de las nuevas generaciones a hacer lo propio, todo ello a fin de favorecer la convivencia apacible.*

Es posible que viniese bien cuidar nuestras maneras, aprendiendo a ponernos en el lugar del otro. No siempre "hacer lo que me apetece" es indicio de que soy libre, muy a menudo lo es de todo lo contrario. Pero para percibirlo es preciso haber sido educado y entrenarse. En otras palabras: reflexionar un poco. ¿Nos revisamos?

Un comienzo de año puede ser un buen momento. Feliz 2009.

Fco. Javier Sánchez Núñez
Vicario parroquial